



El Eco de Cartagena

Año XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9244

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

CONDICIONES

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. J. rent, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 51, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR 24.

MIERCOLES 24 DE AGOSTO DE 1892.

Museo Comercial.

Exposición permanente y venta en comisión de productos industriales.

Maquinaria para minería, agricultura y obras públicas.—Materiales de construcción.—Muebles.—Mayólicas hispano-árabes, pinturas y papeles para el decorado.—Cerámica y cristalería.

Precios fijos. Entrada libre. Puerta de Murcia: Pasaje de Conesa.

DOCTOR USON.

Consultas de las enfermedades de los ojos y de la matriz.—Todos los días de 9 á 12.—Calle Mayor, 11, principal.

CORREO DE SEÑORAS

(DESDE PARÍS)

Todo París está fuera de París, y lo mismo que hacemos todos los años, le seguiremos en sus evoluciones á los campos, á las aguas, á orillas del mar.

En el hotel

La *mise* de las señoras que habitan en hotel, es siempre más cuidada que la de las que residen en su casa.

En mesa redonda, en el casino, en el salón de lectura, ¿no se debe celebrar un asalto de coquetería?

Para complacerlos describiremos algunos trajes que, desde el momento en que servía la sopa hasta aquel en que llegaban los postres, he visto en Dieppe y en Trouville.

Toilette de señora de edad.—Foulard fondo negro con florecillas blancas, la falda un poco fruncida por las caderas (las faldas ceñidas no agradan á las abuelas.)

En el borde de la falda un volante de encaje blanco, cubierto con un volante de guipure negro. *Corsage-jaquette* con aldetas, ajustado por detrás y abriendo por delante sobre un delantero flotante de *gui-*

pur blanco forrado de *surah*, pensamiento con entredós de encaje negro. (Estos delanteros flotantes, imaginados por Doncet, consisten en un pedazo de tela cubierta de encajes, fruncida por el cuello y cayendo recto sobre el traje; un encaje termina esta especie de delantal que sujeta al cuello y queda detenido por ambos lados por el cuerpo.

Toilette de señora.—De granadina de lana azul marino, forrada de tafetán cereza. Falda lisa: cuerpo cogido por un ancho cinturón de *surah* cereza.

Toilette de señora joven.—De batista blanca bordada al *plumetis* de algodón amarillo, formando ramas y florecillas: falda intercalada de entredós de *valenciennes* y forrada de tafetán blanco con ruche picada interior. *Corsage* abrochada por la espalda, fruncido por delante al talle, con entredós de *valenciennes* imitando un cinturón que parte de debajo de los brazos y termina por delante.

Cuello escotado con volante *pierrrot* de encajes; mangas anchas, con vuelos de encajes que llega solamente hasta el codo: largos guantes de piel blanca.

Toilette de señorita.—Traje de muselina, fondo blanco, salpicada *myosotis*, saya princesa por debajo, de tafetán blanco, muy ajustada, con mangas que llegan hasta el codo y escote en el cuello: la falda de muselina está hecha en forma de blusa; abrochada por detrás y sujeta al talle por un cinturón de gruesas cuentas azules: en el cuello, subiendo, fruncidos muy unidos, formando cuello y collar.

Las mangas anchas, igualmente estrechadas por cinco filas de fruncidos iguales y coquestones, cuyo borde forma *depassant*.

Nada más lindo que esta *toilette*, la última palabra de la moda Imperio.

Sombreros

Para el parque y la playa, la muselina formando conchas y lazos alacianos ó abullonados es todavía

lo que se acepta y sienta mejor; se adorna el sombrero con una *algrete* de flores de antenas multicolores ó de grandes mariposas.

Un sombrero encantador para niña es el formado de paja gruesa y forrado de seda rosa y muselina blanca; al rededor del casco jacintos rosas cayendo en forma de festón.

Para señora de edad sombrero campana marrón con corona de *concons* y velo de gasa también marrón.

Novedades en boga

La moda no consiste solamente en trajes y sombreros. Existe una multitud de superfluidades que acompañan y realizan á aquéllos.

Por ejemplo: la *chateaine*, broche de oro, de plata rusa, niquelada, de filigrana ó de esmalte que sujeta una cadena que cae sobre la falda; un reloj (enriquecido, á ser posible, con diamantes, un medallón espejo, una bolsa de mallas de oro ó de plata, un lápiz, una caja de polvos y, además, todos los dijes que se quiera añadir á los citados.

Brazalete *porte yonheur*.—Una cadena de oro *gourmette* adornada con una medalla del tamaño de una pieza de cuarenta francos: en el anverso hay una flor esmaltada ó una madona; en el reverso una divisa formada por letras cabalísticas.

Le *parebrise*.—Abanico hecho de una hoja de lotus bordado con seda y llevando en el centro un espejillo redondo; este abanico sirve á la vez de sombrilla, abanico y pantalla.

Zapatos de cuero ruso.—Rojos y perfumados, formando botas para los niños y zapatitos para las señoras: son también muy usados en el campo los zapatos de cuero amarillo que la arena no aja; el cuero natural es sólido y se puede teñir de negro cuando se regresa á la ciudad.

Guantes del Tirol.—Inmanchables, fáciles de poner y de quitar, y bastante gruesos para librar á la piel del viento que la quema y de

las ampollas, si tenemos el capricho de guiar ó remar.

Velillos blancos.—De tul de Bruselas ó de tul ruso, con lunares ó bordados de florecillas, según el gusto de cada una; sientan muy bien y no se destiñen.

En fin, los *corsés de tul griego* que no fatigan el talle y permiten que el aire llegue hasta la piel, sujeta tan bien como los de coutil ó de satín, que no se deben llevar durante esta estación.

La receta de la semana.

Curación por medio de las uvas.

—El doctor Vigoroux nos participa que la uva, en completo estado de madurez, contiene del 12 al 30 por 100 de azúcar *invertido*, albúmina vegetal, bitartrato y bimalato de potasa. ¿Estáis acalorados? Comed muchas uvas. ¿Estáis demasiado delgados? Comed muchas uvas, pues os alimentarán, excitarán vuestro apetito y os ayudarán á digerir. ¿Estáis gruesos? Comed también uvas, que os desembarazarán del tegido grasoso que os molesta. ¿Estáis débil, apático? ¿Dormís demasiado? Comed siempre uvas y reconquistaréis vuestra actividad. ¿Huye de vuestros ojos el sueño? Comed igualmente uvas y el sueño volverá. ¿Estáis dispéptico, no coméis y degeris mal? Ponéos enseguida á comer uvas y haréis sin dificultad la digestión.

Una curación por medio de las uvas vale tanto como la que se hace por medio de la de las aguas.

Se comienza diariamente por tomar media libra de ellas y se llega progresivamente á comer de dos á cuatro kilogramos al día, cantidad que se ha de dividir en tres porciones: la primera se tomará de seis á ocho de la mañana, la segunda entre el almuerzo y la comida y el resto después de ésta. El ejercicio favorece la mediación por medio de las uvas.

Se debe arrojar las películas y las pipas.

MARIA.

COLABORACIÓN INÉDITA

PARENTESIS

Los ingenios de esta corte, que diferencian grandemente de aquéllos otros que «florecieron» en tiempos de nuestro señor rey D. Felipe IV, empiezan ya á exprimir sus molteras no siempre jugosas, inventando cosas para el centenario, cuya proximidad nos amenaza.

También los ingenios contemporáneos florecen ó echan flores... á las mujeres aunque, en esto, se cumple á veces aquel refrán que dice: «Donde las dan las toman»...

Pero, generalmente, las de los ingenios de nuestros días, sólo son flores cordiales. ¡Qué cosas se les ocurren! Hay por ahí caballero, de quien sabíamos que tuviese talento, porque en hipótesis se admite todo, que resulta ahora un nuevo Colón, en eso de descubrir mundos...

Hay quien piensa en escribir crónicas, y monografías, pagadas si puede ser, por el espléndido municipio de que gozamos, ó que nos goza, y aun ignora cómo se las compondrá para escribir todo eso...

Y será de ver lo que digan los respetables extranjeros cuando nos visiten, dentro de dos meses. Se encontrarán con unos cuantos genios de los cuales no tenían la menor noticia los hombres de letras de todo el mundo civilizado, y que aquí, siquiera sea temporal y transitoriamente, matarán plaza de sabios oficiales... Todo eso, y mucho más lo deberemos—ó lo pagaremos, mejor dicho—al paternal municipio que usufructuamos y que dicho sea sin asomo de modestia, no nos lo merecemos...

¡Bueno está el paño! ¡Buen sastrero es el Ayuntamiento y bien corta el paño ese, haciendo mangas y capirotas, que en conjunto, valdrán—ó costarán—la friolera de seis millones de reales...

¡Qué felicidades esperan á los forasteros! Ellos no podrán subir á un tranvía sin temor de romperse una pierna, ni beber agua pura, ni cruzar una calle sin llevar el alma pendiente de un coche...

Pero verán á unos señores dándose tono; verán percalinas y banderolas, y con esto cuando regresen á los pueblos dirán:

FLOR DE UN DIA

83

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 82

compasado golpeo que le preocupaba, sin poderse explicar. Movi6 la verja, pero estaba cerrada y bien cerrada; trat6 de reconocer el jardín en la parte que alcanzaba pero igualmente: la luna en el cuarto salía tarde y nada pudo distinguir entre la oscuridad y los arbustos que la aumentaban. Sin embargo en la hipótesis de ser esperado, cosa de que no debía estar muy seguro, hizo lo que en casos análogos puede hacerse como anuncio; primero dio hondo y prolongado suspiro que poéticamente llevase el aura á quien se hallase próximo y atento para recogerlo; hizo oír llergísima y ahogada voz. Nada fue oído, y pasó media hora todavía observándolo y esperando.

Cerciorose de que era inútil, y no obstante, una voz secreta le decía que Mariana no había podido entregarse al sueño tranquilamente, que en el hotel se velaba, que en su recinto se hacía algo misterioso é importante; que al alcance de su mano pendía un hilo que á todo riesgo era necesario coger, y se dispuso á asirle costara lo que costase y sucediera lo que sucediese. El golpe continuaba oyéndose, pero era tan ligero, tenía tantas intermitencias, que cada vez acertaba menos con lo que fuera aquello, de dónde procedía.

Excitaba al más alto punto á que puede ascender la curiosidad le un hombre, Valladares dió vuelta á la verja reconociéndola como si quisiese buscar punto accesible por donde atrevidamente pudiera pene-

trar y sumido en la sombra que envolvía uno y otro edificio. En el jardín oíase el ligero murmullo de la fuente, al que después de breve espacio vino á unirse á intervalos otro leve imperceptible ruido, á modo de lejano y débil golpeo que partía del interior.

Educa6 el oído de Sergio Valladares para escuchar, no tard6 en oírle y desde aquel punto su atención se fijó en él con toda la fuerza de intensidad que comunica el interés elevado á lo sumo en su expresión.

Llevamos dicho que la verja estaba cubierta de fuerte alambrado y éste revestido de yedra que hacía invisible el interior; añadimos un detalle más y es que la verja concluía en puntas de lanza, apoyándose en sólidos pilares de piedra. Estos remataban en jarrones y el pie solo ocupaba al sentarse en la cuadrada planicie del pilar, adornado en los bordes de un grueso cordón, un pequeño círculo dejando libre la mayor parte de la lisa superficie del pilar.

Desde la puerta despejada de alambrado y yedra, podía verse la fuente, los canastillos, la escalinata y las estatuas; la ornamentación que su blancura hacía destacar sobre el oscuro verdor del césped y los rosales, quedando los ángulos envueltos en la sombra que en ellos se condensaba.

Parado delante de la calada verja, Sergio Valladares pasó corto espacio en observación, escuchando con avidez y dando vueltas á lo que podía producir el

VIII

En la sombra.

Incansable cual si sus músculos fueran de acero, Sergio Valladares, que había visto salir el sol sentado en uno de los asientos que rodeaban el obelisco, después de haber pasado una hora vagando en torno del hotel de Salazar; que á las once tomaba café en el de San Antonio, por el que no aportaron ninguno de los cuatro estudiantes de Derecho; que desde las seis de la tarde á las ocho de la noche había corrido todos los